

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Volumen 61 / N° 235 / Julio - Agosto - Septiembre 2022



Cinco palabras del Papa Francisco

CONFERENCIA ESPAÑOLA DE RELIGIOSOS

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Volúmen 81 / Nº 234 / Abril - Mayo - Junio 2022

**Los abusos en la Iglesia
y en la vida consagrada.
Reflexiones**

Revista CONFER

Revista trimestral
de Vida Religiosa.
Reflexiones
sobre temas
de actualidad
en la vida religiosa.

Revista de Vida Religiosa

CONFER



CINCO PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

Revista de Vida Religiosa

CONFER

Director

Miguel Campo Ibáñez, SJ

Consejo de Redacción:

Ernestina Álvarez Tejerina, OSB

Ricardo de Luis Carballada, OP

José Damián Gaitán de Rojas, OCD

Nurya Martínez Gayol, ACI

Carlos Martínez Oliveras, CMF

Gonzalo Tejerina Arias, OSA

Suscripción para el año 2022 a:

Revista CONFER

España: 40 €

Extranjero (por avión): 46 €

Número suelto: 11 €, más gastos de envío.

Edita:

Conferencia Española de Religiosos
(CONFER)

C/ Núñez de Balboa, 115-Bis

28006 Madrid (España)

Tel: 915 193 635 (ext. 113)

Fax: 915 195 657

Correo-e: revista@confer.es

Diseño:

Sentidocomún-Comunicación

Imprime:

Gráficas Dehon

La Morera, 23-25

28850 Torrejón de Ardoz (Madrid)

Depósito Legal: M 10235-1962

ISSN: 0212-6729

Administración y Publicidad:

Jesús Suárez Gonzalo, FSC

Correo-e: administracion@confer.es

Distribución:

Marisa Sanz Masa

Correo-e: suscripciones@confer.es

Nota editorial:

Para frecuencia y precios de inserciones publicitarias en Revista CONFER contactar con Jesús Suárez Gonzalo, FSC Administrador, en el teléfono: 915 193 635, o en el correo: administracion@confer.es

SUMARIO

Presentación 349

CINCO PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

La alegría cristiana 357
Prado González Heras

"*Laudato Si'*", la primera encíclica del nuevo paradigma 381
Rafael Amo Usanos

Los puentes de la fraternidad 403
Margarita Saldaña Mostajo

La misericordia en el Papa Francisco 425
Javier de la Torre Díaz

Discernimiento 451
Gonzalo Fernández Sanz

COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y recensiones 477

Libros recibidos 489

Presentación

Llega a los lectores un nuevo monográfico de la Revista CONFER. Con ocasión de los 10 años de pontificado del Papa Francisco, hemos dedicado este número a hacer una suerte de recapitulación de cinco temas clave de su pontificado, de ahí el título del monográfico: *Cinco palabras de Francisco*.

Alegría cristiana, ecología integral, fraternidad, misericordia y discernimiento son cinco conceptos claves en el pensamiento y el magisterio del Papa. Probablemente podría haber alguna más, como sinodalidad, a la cual dedicamos recientemente un monográfico.

En primer lugar, de la religiosa agustina **Prado González Heras** presentamos un artículo titulado «*La alegría cristiana*». Señala la autora que «Añadir algo a lo que ya se ha dicho sobre la alegría en el Magisterio del Papa Francisco me parece abundar en palabras, tal vez; recorreré la vía de la víspera (Esperanza), de la venida (Encuentro) y de la salida (Misión) intentando iluminarla con algunas palabras de su Magisterio».

La autora se pregunta por las razones para la alegría, qué razones para el gozo y la esperanza podemos dar a otros con nuestra vida. Concluye señalando que «Sabemos qué alegría hemos de proteger en nuestra vida de misión: la del Evangelio de Jesús, la de la fe, el amor y la esperanza en Él. Nos alegra que Francisco nos haya llamado la atención sobre el valor de ella, la Alegría cristiana».

En segundo lugar, el sacerdote diocesano y profesor en la Universidad Pontificia Comillas, **Rafael Amo Usanos**, nos ofrece

una reflexión sobre la llamada al cuidado de la creación recibida que el Papa Francisco viene lanzando al mundo, en esto que se ha venido en llamar el nuevo paradigma de la ecología integral: **«*Laudato Si'*, la primera encíclica del nuevo paradigma»**.

El profesor señala claramente su intención, que no es hacer un estudio sistemático, ni un resumen de la encíclica, ni siquiera una guía de lectura, sino que busca destacar un elemento que considera la clave más profunda del documento: «El propio Francisco afirma que “no hay ecología sin una adecuada antropología” (LS 118) y en el fondo esto es lo que hace *Laudato Si'*, incorporar al magisterio una síntesis de antropología teológica que se venía fraguando en los ambientes teológicos académicos: una teología de la creación para un nuevo paradigma, el de un mundo en evolución pensado en términos sistémicos».

Señala el autor que «Algunos sectores eclesiales no han comprendido que la preocupación por la cuestión medioambiental forma parte del quehacer evangélico, como tampoco se comprendió a finales del siglo XIX que la cuestión social formaba parte de la reflexión y acción de la Iglesia».

El profesor nos ayuda a entrar en un nuevo paradigma: «Todo está conectado y lo que influye a unos, influye a los otros (por eso lo que le ocurre al medioambiente influye en los humanos, por eso el pecado contra el medioambiente es un pecado contra los hombres). Así, esa totalidad forma una especie de organismo, de cuerpo, que dota de cualidades nuevas y superiores a los miembros que la conforman».

En tercer lugar, de la teóloga **Margarita Saldaña Mostajo**, presentamos un artículo titulado **«Los puentes de la fraternidad»**. Tras poner de relieve la especial significatividad del concepto fraternidad en la vida de Francisco, en sus palabras y obras, señala que «La fraternidad es el desafío de nuestros tiempos, la frontera sobre la cual tenemos que construir; por eso no hay tiempo para la indiferencia ni nos podemos lavar las manos. O somos hermanos, o se viene todo abajo».

En la última parte de su contribución la autora señala otros puentes posibles para construir fraternidad:

«Por ello, también en el interior de la Iglesia, crecer en fraternidad significa replantearnos juntos y juntas, sinodalmente, cómo estamos distribuyendo y disfrutando los bienes que el Padre nos da, los carismas, los ministerios. [...] La Iglesia se nos está viniendo abajo porque no somos capaces de construir en ella una fraternidad auténtica e inclusiva. No hay tiempo para la indiferencia ante el clericalismo o la posición de inferioridad que ocupan en muchos ámbitos las mujeres y los laicos. No nos podemos lavar las manos ante los abusos sexuales, de poder y de conciencia. No podemos mirar hacia otro lado ante el dolor de las víctimas, ni tomar distancia, ni prescindir de sus reivindicaciones ni menospreciar sus testimonios. Es el desafío, no solo de nuestro siglo sino también de nuestra Iglesia.

En nuestras sociedades secularizadas, el trabajo por la fraternidad pasa menos por el esfuerzo de traer a la gente a la Iglesia que de salir como Iglesia hacia la gente, sobre todo hacia quienes más sufren».

Nuestra siguiente propuesta llega de la mano del profesor de la Universidad Pontificia Comillas, **Javier de la Torre Díaz**, con un artículo titulado «**La misericordia en el Papa Francisco**». El artículo es vibrante y apasionado, además de adornado por el rigor a los que el profesor nos tiene acostumbrados. Recogemos un párrafo de sus conclusiones:

«La misericordia es una palabra que va unida a un racimo de palabras que conforman una paleta de colores: escucha, vulnerabilidad, limitación, camino, crecimiento, acompañamiento, cercanía, gracia, virtud, evangelio.

¿Cómo es la misericordia a la que nos invita el Papa Francisco? Las nueve partes de la AL [*Amoris laetitia*] nos dan las “acciones” claves de una profunda intuición. La misericordia es:

escuchar la Palabra de Misericordia

inclinarse ante las heridas del Mundo

descubrir la gracia de Dios en la fragilidad

entregar la vida en el amor cotidiano, en lo pequeño y escondido

acoger y sostener la vida frágil

acompañar pastoralmente la fragilidad y fortalecer los vínculos
educar la inclinación del corazón generoso
integrar a todos
hospedar, cuidar y estar presentes.

Por eso la misericordia para Francisco es «una inclinación a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar y sobre todo a integrar» (AL 312), lo que está abajo, en la periferia, pues para el cristiano no puede haber personas sobrantes, explotadas, pisoteadas, excluidas, desechadas, marginadas (EG 55) pues todos son dignos y hermanos y sólo cabe la actitud de bajar, acompañar, acercarse, curar y alentar crecimientos como el Buen Samaritano».

Concluimos el monográfico con un artículo del sacerdote claretiano P. **Gonzalo Fernández Sanz** titulado «Discernimiento». El autor lleva a cabo un estudio del discernimiento en el pensamiento del Papa Francisco:

«El tema del discernimiento ha sido recurrente en el magisterio de Francisco durante todo su pontificado. En el momento de escribir este artículo (noviembre de 2022), lleva siete catequesis de los miércoles dedicadas al discernimiento a las que nos referiremos en la segunda parte. Comenzaré exponiendo lo que Francisco dice sobre el discernimiento en algunos de los documentos más significativos de su pontificado. Después esbozaré una síntesis de su pensamiento a partir de las catequesis dedicadas a este tema en las audiencias del otoño de 2022».

En sus conclusiones el autor señala que «Francisco no pretende ofrecer una teología sistemática, sino solo una presentación catequética que haga accesible a todos los cristianos un asunto que él considera vital para la vida de la Iglesia».

«Para que haya un verdadero discernimiento se requiere una actitud radical de escucha. [...] Además de la escucha, se requiere la paciencia. [...]. Guiados por el Espíritu, podremos entrar en la profundidad de nosotros mismos para vivir la novedad y la libertad del Evangelio; por eso, «el discernimiento de espíritus nos libera de la rigidez, que no tiene lugar ante el perenne hoy del Resucitado» (GE 173 [*Gaudete et exsultate*]). Lejos de lo que a menudo se piensa, «el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una

PRESENTACIÓN

verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos» (GE 175)».

Esperamos que el número sea de ayuda para todos los lectores, personal y comunitariamente.



CINCO PALABRAS DEL PAPA FRANCISCO

La misericordia en el Papa Francisco

Javier de la Torre Díaz¹

SUMARIO. 0.- PLANTEAMIENTO; 1.- EL CORAZÓN DE LA MISERICORDIA; 2.- LAS MANOS DE LA MISERICORDIA: LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES; 3.- LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES DE LA MISERICORDIA DE FRANCISCO; 3-1.- La misericordia como puerta que “abre” el corazón; 3-2.- Misericordia como centro. La síntesis del evangelio; 3-3.- Misericordia al lado. Acompañar; 3-4.- Misericordia abajo. Los pobres; 4.- LAS PALABRAS DE MISERICORDIA DEL PAPA; 4-1.- Misericordia y escucha de la palabra; 4-2.- La misericordia como mirada al mundo; 4-3.- Misericordia desde la iglesia; 4-4.- Misericordia como amor cotidiano; 4-5.- La misericordia “ampliada” que acoge y sostiene la vida vulnerable; 4-6.- Misericordia pastoral. Misericordia es fortalecer los vínculos; 4-7.-Educar en la misericordia. Promover procesos; 4-8.- La misericordia como discernimiento e integración de la fragilidad; a) la misericordia como inclinación ante la fragilidad de la persona; b) misericordia como integración de todos; c) una pastoral de misericordia; 4-9.- Espiritualidad de la misericordia; 4-10.- Misericordia siempre; 5.- CONCLUSIÓN.

RESUMEN. El autor presenta el profundo significado de la misericordia en el magisterio del Papa Francisco recorriendo sus principales escritos, y al hilo de ello la importancia de la misericordia en toda vida cristiana.

PALABRAS CLAVE. Obras de misericordia, acompañar, los pobres, amor cotidiano, vida vulnerable, fragilidad, integración de todos.

¹ <https://web.comillas.edu/profesor/jtorre>, última consulta el 06 de diciembre de 2022.

Mercy in Pope Francis

ABSTRACT. The author presents the profound meaning of mercy in the magisterium of Pope Francis by going through his main writings, and the importance of mercy in every Christian life.

KEY WORDS. Works of mercy, accompanying, the poor, daily love, vulnerable life, fragility, integration of all.

0. PLANTEAMIENTO

«La Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio»² (EG 114).

Como afirma el Cardenal Kasper: «para el Papa Francisco, el centro del Evangelio lo ocupa el mensaje de la misericordia (...) Y ahora la misericordia se ha convertido en una palabra clave de su pontificado».

La misericordia atraviesa toda la vida de Jorge Bergoglio y aparece claramente en su escudo de obispo. En el margen inferior eligió el lema: «*Miserando atque eligendo*», expresión de una homilía de san Beda el Venerable que describía el momento en que Jesús reclutó a san Mateo: «Y mirándolo con misericordia y eligiéndolo, le dijo, sígueme»³. No hay que olvidar que fue una festividad de san Mateo, un 21 de septiembre, cuando el joven Bergoglio sintió la llamada de Dios al sacerdocio en el confesionario de la basílica de Flores.

2 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, de 24 de noviembre de 2013, AAS 105 (2013) 1019-1137, http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazio-ne-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

3 SAN BEDA EL VENERABLE, *Homilía* 21.



1. EL CORAZÓN DE LA MISERICORDIA

Probablemente lo que mejor describe la misericordia en Francisco es el *Videomensaje* mandado para el Encuentro nacional de Manos Abiertas celebrado en Santa Fe los días 7 al 9 de octubre de 2016⁴. Este mensaje desvela como ninguno una profunda experiencia espiritual, el corazón del corazón del Papa Francisco:

«El corazón, sea el del buen samaritano o el de Jesús, fue tocado por la miseria: la miseria que vio allí, la miseria de esa madre viuda que vio Jesús, esa miseria de dolor, y la miseria de ese hombre apaleado que vio el samaritano. El corazón se junta con la miseria del otro, y eso es misericordia. Cuando la miseria del otro entra en mi corazón siento misericordia, que no es lo mismo que tener lástima (...) La misericordia es otro sentimiento, es cuando la miseria del otro, o una situación de dolor, o de miseria, se me metieron en el corazón y yo permitió que esa situación tocara mi corazón. Y este es el camino: no hay misericordia si no se parte del corazón, un corazón herido por la miseria del otro, por una situación dolorosa del otro, por una situación dolorosa del otro, un corazón que se deja herir.

Es distinto de tener buenos sentimientos, eso no es misericordia, son buenos sentimiento. Es distinto hacer filantropía con las manos, eso no es misericordia, es bueno, es bueno, no es malo hacer filantropía, pero no es misericordia, es otra cosa. Misericordia es ese viaje de ida desde la miseria a mi corazón, asumida por mi corazón, que conmueve mi corazón (...)

Bueno, primero hay que pedir la gracia de tener misericordia, es una gracia, y se la tienen que pedir al Señor. Pero el único camino para tener misericordia es a través del propio pecado reconocido por uno y perdonado por el Señor, a través del pecado reconocido y perdonado. Solo se puede ser misericordioso si uno se siente realmente *misericordiado* por el Señor. Si no, no podés ser misericordioso. Si vos sentís que

4 FRANCISCO, *Videomensaje para el encuentro nacional de Manos Abiertas, Santa Fe, del 7 al 9 de octubre de 2016*; https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2016/documents/papa-francesco_20161008_videomessaggio-manos-abiertas.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

tu pecado es asumido, perdonado, olvidado por Dios, sos *misericiordiado*, y desde ese ser *misericiordiado*, podrás ser misericordioso. Si la misericordia no parte de tu corazón así, no es misericordia.

Y aquí empieza el viaje de vuelta. Si el viaje de ida fue dejarme herir el corazón por la miseria de los demás, el viaje estable en mi corazón es reconocer mi pecado, mi miseria, mi baja y sentirme perdonado y *misericiordiado* por el Señor. Ahora empieza el viaje de vuelta, del corazón hacia las manos. Y así el camino va desde mi miseria *misericiordiadada*, a la miseria del otro; desde mi miseria amada por Dios, al amor de la miseria del otro; desde mi miseria amada en mi corazón, a la expresión con mis manos, y eso es misericordia. Misericordia es un viaje del corazón a las manos. ¿Qué hago, abro las manos o mi corazón? Las dos cosas. Déjate herir el corazón por la miseria, por la de los otros y por la tuya; déjate *misericiordiar* y empieza el viaje de vuelta, y con tus manos *misericiordia* a los demás derrochando misericordia y amor».

2. LAS MANOS DE LA MISERICORDIA: LAS OBRAS DE MISERICORDIA CORPORALES

Muchos se quedan en palabras, en discursos y homilías, en reflexiones y proyectos de papel. Pero la misericordia no es discurrir, teorizar o razonar. El Papa Francisco nos ha regalado muchas imágenes y gestos donde practica obras de misericordia, en las cuales se inclina ante el sufrimiento.

En la homilía que predicó el 8 de julio de 2013 en el Campo de deportes "Arena", en la isla de Lampedusa, decía: «¿Quién ha llorado por esas personas que iban en la barca? ¿Por las madres jóvenes que llevaban a sus hijos? ¿Por estos hombres que deseaban algo para mantener a sus propias familias? Somos una sociedad que ha olvidado la experiencia de llorar, de "sufrir con"»⁵.

5 FRANCISCO, *Homilía en el campo de deportes "Arena" (Lampedusa)*, el 08 de julio de 2013, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html, última consulta el 08 de diciembre de 2022.



En su visita a los refugiados en Lesbos (Grecia), donde más de diez mil personas vivían en el campo de refugiados de Moria, el 16 de abril de 2016, de manera sencilla dijo que simplemente ha venido a «estar con vosotros y escuchar vuestras historias. Hemos venido para atraer la atención del mundo ante esta grave crisis humanitaria»⁶. De vuelta en el avión papal se trajo doce refugiados.

El papa visita la cárcel todos los Jueves Santo desde 2013 y lava los pies de rodillas, a pesar de sus dolores, a diferentes presos de diversas nacionalidades y religiones.

El Papa instauró desde 2017 la Jornada Mundial de los Pobres. En la primera Jornada afirmó con claridad: «No amemos de palabra sin con obras»⁷. Es lo que siempre ha hecho viviendo y visitando tantas villas miseria de Buenos Aires antes de ser Papa. En la víspera de la quinta Jornada Mundial de los pobres, en Asís se encontró con 500 personas de toda Europa en situación de pobreza y exclusión y escuchó sus testimonios. En noviembre de 2019 invitó a comer a 1.500 pobres y estuvo comiendo y hablando con ellos.

El papa se ha preocupado por acoger a los sintecho de Roma. En el Vaticano en 2019 instaló unas duchas, una barbería, una lavandería y un centro sanitario de primera asistencia y puntos de reparto de mantas y comida. Otro día invitó a 2.100 personas sintecho, pobres, refugiados y presos al Circo.

El papa anualmente celebra cada 11 de febrero con cientos de enfermos la Jornada Mundial del Enfermo cada año. El 18 de mayo de 2017 se encontró con los enfermos de Huntington, una enfermedad degenerativa incurable, siendo así el primer líder mundial que reconocía esa enfermedad. En noviembre de 2013, en una plaza de San Pedro abarrotada, el Papa fijó los ojos en un enfermo, lo abrazó y besó en una imagen que dio la vuelta al mundo. Era Vinicio, una persona enfer-

6 FRANCISCO, *Discurso en el campo de refugiados de Moria (Lesbos)*, el 16 de abril de 2016; https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/april/documents/papa-francesco_20160416_lesvos-rifugiati.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

7 FRANCISCO, *Mensaje en la I Jornada mundial de los pobres*; https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20170613_messaggio-i-giornata-mondiale-poveri-2017.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

ma de neurofibromatosis, enfermedad genética que produce quistes y tumores por todo el cuerpo.

El Papa ha viajado a los grandes lugares de sufrimiento de nuestro mundo. En el encuentro interreligioso en el memorial de la zona cero el 25 de septiembre de 2015 habló de lágrimas y del poder del amor y del recuerdo ante los familiares de las víctimas del 11-S.

A pesar de las presiones internacionales, tuvo un encuentro en Daca en diciembre de 2017 con los refugiados rohinyás, minoría musulmana masacrada por el gobierno de Myanmar:

«Queridos hermanos y hermanas, todos estamos cerca de vosotros. Es poco lo que podemos hacer porque vuestra tragedia es muy grande. Pero hay espacio en nuestro corazón para vosotros. En el nombre de todos, de aquellos que os persiguen, aquellos que han hecho mal, especialmente por la indiferencia del mundo, os pido perdón. Perdón»⁸.

El Papa siempre ha tenido una especial sensibilidad por los niños. La cercanía y los constantes besos e imposiciones de manos en las audiencias y los viajes muestran a un Pontífice que se siente feliz entre niños. Muchos niños le han escrito cartas y el Pontífice de su puño y letra ha contestado a varios niños.

El Papa también ha recibido a varios grupos de *"trans"* en el Vaticano. El último grupo lo recibió el 10 de agosto de 2022. Es un grupo de *"trans"* que se reúne en una parroquia de un barrio romano. En 2015 recibió a un transexual español con su novia y estuvo hablando con él hora y media. El Papa ha recibido al jesuita James Martin, dedicado a la pastoral con personas LGTB y le ha contestado algunas de sus preguntas.

En muchas ocasiones se ha preocupado de la explotación de las prostitutas y la trata de mujeres. En agosto de 2016 visitó una casa de acogida para exprostitutas dirigida por un sacerdote en Roma. El Papa las escuchó durante más de una hora y se quedó muy impresionado

8 FRANCISCO, *Palabras a un grupo de refugiados rohinyás*, https://www.vatican.va/content/francisco/es/speeches/2017/december/documents/papa-francisco_20171201_viaggioapostolico-bangladesh-pace.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

de la crudeza de cómo contaban cómo las habían amenazado, violado, se habían aprovechado de ellas. El mismo promovió la *Conferencia Internacional sobre la Trata de Personas*, organizada por la Academia de las Ciencias en abril de 2014.

3. LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES DE LA MISERICORDIA DE FRANCISCO

La misericordia implica una mirada profunda de amor que descubre capacidades del otro, que estimula caminos de crecimiento y maduración. La misericordia se vincula, como Jesús con la adúltera, con el crecimiento hacia adelante: «yo no te condeno; vete y “en adelante” no peques más» (Jn 8). La misericordia no es paternalismo ni mirada de quien ayuda desde arriba, es una inclinación y apertura del corazón.

3-1.- La misericordia como puerta que “abre” el corazón

La misericordia está enraizada en el Papa Francisco en sus textos fundamentales a la imagen de la puerta: puerta abierta (MV 3)⁹, destabar la puerta del corazón (MV 25). La misericordia «abre el corazón» (MV 1). En estos textos, la misericordia es un regalo, un don que se recibe que cambia el corazón. Francisco anunció un Jubileo Extraordinario de la Misericordia, un tiempo propicio, un año santo que comenzó el 8 de diciembre de 2015 y que supuso abrir la Puerta Santa, una Puerta de la Misericordia todo el año tanto en la Iglesia de Roma como en cada Iglesia particular (MV 3).

La misericordia está profundamente vinculada con una actitud del corazón que sale de lo propio, abre la puerta, para acercarse al otro

9 FRANCISCO, *Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia Misericordiae vultus*, de 11 de abril de 2015, AAS 107 (2015) 399-420; https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

vulnerable. La decisión del Papa de continuar alojado en Casa Santa Marta en lugar de ocupar el apartamento pontificio, su acercamiento a las masas sin reservas de seguridad, sus llamadas de teléfono a personas concretas, reflejan que nos encontramos ante un pastor de “puertas abiertas” que se deja impactar por la vulnerabilidad.

3-2.- Misericordia como centro. La síntesis del Evangelio

El Papa Francisco quiere colocar el Evangelio y a Cristo en el centro de la Iglesia. Cuando este Pontífice dirige la mirada al corazón del Evangelio lo que descubre es una gran verdad: «Jesucristo es el rostro de la misericordia. El misterio de la fe cristiana parece encontrar su síntesis en esta palabra» (MV 1). La misericordia es la consecuencia de «concentrarse en lo esencial» (EG35)¹⁰ y de «volver al Evangelio» (EG11). Esta actitud que reorienta a lo central implica vivir desde la «primacía del amor y la misericordia». Es una «fe que obra por el amor» (EG37). La misericordia tiene un papel central pues jerarquiza desde lo esencial: la primacía de la gracia sobre la ley, de Jesucristo sobre la Iglesia, de la Palabra sobre el Papa (EG38). Vivir en la misericordia es vivir enraizados en lo fundamental, inclinados a lo nuclear.

Vivir centrados en la misericordia es vivir desde el rostro y la imagen de Jesucristo. Por eso la Iglesia, a imagen de Jesús en el Evangelio, es una Iglesia en salida, que va a las periferias, a la vida cotidiana, a la vida del pueblo (EG 20, 28). Por eso la paradoja cristiana es vivir centrados en un Cristo que nos descentra, que nos llama a salir. De ahí que «la Iglesia tiene la misión de *anunciar* la misericordia de Dios, corazón palpitante del Evangelio (...) *sale* a encontrar a todos, sin excluir a ninguno» (MV 12). La Iglesia que se con-centra en Cristo, rostro de la misericordia, se des-centra en el anuncio de la misericordia contemplada.

10 FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, de 24 de noviembre de 2013, AAS 105 (2013) 1019-1137, http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, última consulta el 08 de diciembre de 2022. Se citará como EG.

3-3.- Misericordia al lado. Acompañar

La misericordia para el Papa tiene una vocación de horizontalidad, de lateralidad, de fraternidad: acompañar la fragilidad y fortalecer los vínculos. La vocación cristiana es «acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento que se van construyendo día a día» (EG 44). Un pequeño paso en medio de grandes limitaciones puede ser agradable a Dios. La misión de la pastoral supone fortalecer vínculos y curar heridas como el Padre del cielo (EG 67), establecer una comunión que sane, promueva y afiance los vínculos interpersonales. El modo de practicar la misericordia, siguiendo el ejemplo de Jesús, es acercarse, pararse (EG 169), escuchar, animar crecimientos (EG 171), «involucrarse, acompañar, fructificar y festejar» (EG 21-24).

3-4.- Misericordia abajo. Los pobres

La misericordia supone para el Papa vivir en cercanía a los pobres y más vulnerables. El Papa no tiene una mirada paternalista de la misericordia y de los pobres. Sus reflexiones y escritos hablan de descubrir las riquezas de los pobres y los que sufren: los pobres participan del *sensus fidei*, sus vidas tienen fuerza salvífica, son el centro del camino de la Iglesia, Dios quiere comunicarse a través de ellos (EG 198), tienen bondad propia y un alto valor (EG 199). Los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio (EG 48), los preferidos por Dios. El Papa habla de «no dejarlos solos» (EG 48). Por eso, la actitud de la misericordia cristiana es la cercanía a ellos. El corazón de lo cristiano es que todos estemos «atentos para escuchar el clamor del pobre y socorrerlo» (EG 187). Por eso el Papa recomienda esa actitud tan importante de cultivar «el gusto espiritual de ser pueblo» (EG 268-274), desear vivir entre ellos y como ellos.

4. LAS PALABRAS DE MISERICORDIA DEL PAPA¹¹

La secuencia de los capítulos de la *Amoris laetitia* (AL)¹² nos permitirá tener una mirada profunda del sentido de la misericordia del Papa. Tendremos en cuenta también *Evangelii Gaudium* (EG), *Misericordiae vultus* (MV), las Catequesis del Año de la Misericordia, *Christus vivit* (CV)¹³ y la encíclica *Laudato si'* (LS)¹⁴.

4-1.- Misericordia y escucha de la Palabra

«Para ser capaces de misericordia, entonces, debemos en primer lugar colocarnos a la *escucha de la Palabra* de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida» (MV 13). Es muy significativo que la escucha de la palabra es el primer capítulo tanto de *Amoris laetitia* (AL) como de *Christus vivit* (CV) y el centro de sus Catequesis del año de la misericordia. La Palabra es la que nos enseña qué es la misericordia.

En AL aparece una mirada de la Palabra de Dios muy novedosa que no se ha resaltado suficientemente: la Palabra de Dios es «compañera de viaje» para los que «están en crisis o en medio de algún dolor».

11 Cuando simplemente aparezca el número en las citas, nos referimos a *Amoris laetitia*. Para una exposición más detallada: J. M. DE VELASCO y J. DE LA TORRE, *Solidaridad y misericordia*, PPC, Madrid 2020.

12 FRANCISCO, *Exhortación apostólica postsinodal Amoris laetitia, sobre el amor en la familia*, de 19 de marzo de 2016, AAS 108 (2016) 311-446, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amoris-laetitia.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

13 FRANCISCO, *Exhortación apostólica post-sinodal Christus vivit a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios*, de 25 de marzo de 2019, http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html, última consulta el 7 de diciembre de 2022.

14 FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato si', sobre el cuidado de la casa común*, de 24 de mayo de 2015, AAS 107 (2015) 847-945, http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.



Las historias bíblicas (Caín y Abel, los patriarcas, David, Job, José y sus hermanos, Ruth, etc.) son narraciones de dolor y de esperanza que todas las personas entienden. La Biblia no oculta la realidad frágil del ser humano con sus infidelidades, envidias, luchas, guerras, engaños, trabajos esclavizantes. Pero la Biblia ofrece caminos de crecimiento, misericordia y esperanza desde la vivencia profunda de un «Dios compasivo y misericordioso».

«La misericordia en la Sagrada Escritura es la palabra clave para indicar el actuar de Dios hacia nosotros (...), su amor (...) se hace visible y tangible. El amor, después de todo, no podrá ser una palabra abstracta» (MV 9). El amor misericordioso es “escucha” de las “palabras” de dolor y de sufrimiento. La misericordia en la Biblia es tratada con detenimiento por el Papa en MV 6-9. Recuerda cómo en el AT Dios es paciente y misericordioso (Ex 34,6), y cómo los salmos vuelven una y otra vez sobre imágenes que expresan el sentido profundo de la misericordia (Sal 103, 106, 146, 147): «El Señor sana los corazones afligidos y venda sus heridas» (Sal 147,3), «eterna es su misericordia» (Sal 136).

En el NT aparece la compasión de Jesús curando a los enfermos que le presentaban. «Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino *la misericordia, con la cual leía el corazón de sus interlocutores y respondía a sus necesidades más reales*» (MV 8). La misericordia se presenta aquí vinculada con la capacidad de descubrir las necesidades del otro y responder a ellas.

Las parábolas de la misericordia (Lc 15) inciden en dos puntos esenciales de la misericordia: la alegría y el perdón. Estos rasgos aparecen en las parábolas de la oveja perdida, la moneda extraviada y el hijo pródigo. «Dios es presentado siempre *lleno de alegría sobre todo cuando perdona. En ellas encontramos el núcleo del Evangelio* y de nuestra fe, porque la misericordia se muestra como la fuerza que todo lo vence, que llena de amor el corazón y que consuela con el perdón» (MV 9), como una auténtica fuerza restauradora, una fortaleza que todo supera: lo perdido y lo herido.

La escucha de la Palabra nos ayuda a comprender la misericordia como una escucha del dolor, una inclinación del corazón de Dios: «he escuchado el clamor de mi pueblo» (Ex 3, 7).

4-2.- La misericordia como mirada al mundo

La misericordia nace de una apertura y respuesta a la realidad frágil. La segunda parte de AL está consagrada a mirar a la realidad. El Papa recuerda que en la realidad actual e histórica resuenan las llamadas del Espíritu Santo (31), las llamadas del «otro concreto» a actuar.

El Pontífice hace una profunda crítica de cómo la Iglesia a veces mira la realidad y el mundo con poca misericordia, sin la mirada profunda de Dios. El Papa Francisco realiza un buen retrato de lo que supone la falta de misericordia con que anunciamos el evangelio: lamentaciones sin proposición quedándose en la denuncia retórica (35), mala presentación, inadecuada forma de tratar a las personas (36), reduccionismo en la presentación de los temas (36), falta de buen acompañamiento y de propuestas adaptadas (36), ideales demasiado abstractos y lejanos de las posibilidades efectivas y reales (36), adoctrinamiento moralista, falta de motivación a la apertura a la gracia (37), no dejar espacio a la conciencia de los fieles y al propio discernimiento (37), pastoral defensiva y de ataque al mundo decadente y no de felicidad (38), falta de compasión, falta de la cercanía compasiva de Jesús con pecadores (38) y juicio inmisericorde que impone las normas como si fueran una roca (49).

Al mirar el mundo, al Papa sobre todo le preocupa el individualismo exasperado (34), la fragilidad de las relaciones (43). La misericordia aparece entonces como lo opuesto al individualismo, lo provisorio y la fragmentación. La misericordia es “vincularse” a los otros y no dejar a los individuos aislados.

El Papa enumera una serie de heridas “concretas” que centran la contemplación de la realidad actual del Papa: la falta de vivienda digna, los problemas de salud y trabajo (44), los niños (45), las migraciones (46), las familias de las personas con discapacidad (47), los ancianos (48), las familias sumidas en la miseria (49), la difícil educación y la ansiedad ante el futuro (50), las drogas, el alcohol, la violencia familiar (51), la poligamia (53), la situación de la mujer (54), el varón ausente (55). En *Laudato sí* se preocupa por la situación de los mares, la biodiversidad, el cambio climático, la desigualdad en el planeta. El Papa nos invita desde la misericordia a bajar “proféticamente” a las “heridas”

concretas donde Dios habla. Por eso MV 15 habla de la necesidad de «abrir el corazón a cuantos *viven en las más contradictorias periferias existenciales* (...) vendar las heridas con la misericordia y curarlas con la solidaridad. No caigamos en la *indiferencia que humilla*, en la habitualidad que *anestesia el ánimo* (...), en el *cinismo que destruye*».

4-3.- Misericordia desde la Iglesia

Después de abrirse a la Palabra y mirar al mundo, el Papa nos invita a poner la mirada en la Iglesia. La misericordia, recuerda el Papa Francisco, fue clave del concilio en su mirada a la realidad (MV 4). Juan XXIII en su apertura afirmó: «En nuestro tiempo, la Esposa de Cristo prefiere usar la medicina de la misericordia y no empuñar las armas de la severidad»¹⁵.

Esta mirada misericordiosa de la Iglesia hay que vincularla a su reflexión sobre las *semillas del Verbo* y las situaciones imperfectas. La Iglesia tiene que aprender a ver semillas, crecimientos, a veces fuera de nosotros y valorarlas positivamente (AL 77). Este fundamento teológico, tan central en el Concilio Vaticano II, se enraíza en *Lumen Gentium 5* que afirmó que fuera de la estructura de la Iglesia «se encuentran diversos elementos de santificación y verdad».

Este cambio teológico-dogmático es el que fundamenta la teología de la misericordia del Papa Francisco que sabe, como Jesús, encontrar fe y esperanza en el pagano romano y la mujer siro-fenicia, deseo de Dios en la samaritana, confianza en el leproso y en las familias rotas por la enfermedad, generosidad y arrepentimiento en Zaqueo y en la adúltera. Jesús reconoció que la gracia de Dios está presente más allá de las barreras nacionales, religiosas, sociales, raciales.

La misericordia lleva al Papa a insistir de forma más honda en la pedagogía divina y en la gradualidad. Hasta los mismos apóstoles poco

15 SAN JUAN XXIII, *Discurso en la solemne apertura del Concilio Vaticano II*, de 11 de octubre de 1962; https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

a poco fueron comprendiendo el significado del Reino de Dios y de la persona de Jesús. La gradualidad implica no sólo aprender a mirar a la meta sino descubrir que hacia ella nos acercamos dando un paso detrás de otro. La gradualidad además ayuda a superar los esquemas dicotómicos que tan poco gustan al Papa Francisco: dentro/fuera, ideal perfecto/ realidad imperfecta. La gradualidad pone a todos en camino hacia el centro que es «Cristo que atrae a todos» hacia él por caminos que no siempre podemos entender (GS 22).

La consecuencia es una advertencia a los pastores: «hay que evitar los juicios que no toman en cuenta la complejidad de las diversas situaciones y hay que estar atentos al modo en que las personas viven y sufren a causa de su condición» (79). La misericordia llama a mirar “bien” las diversas situaciones y el modo como viven su condición y no a mirar abstractamente, lejanos, idealizando. ¿No es lo que hacía Jesús con la samaritana, con Zaqueo, con la adúltera, con los pecadores? En MV vuelve a recordarnos: «Nadie puede convertirse en el juez del propio hermano. Los hombres ciertamente con sus juicios *se detienen en la superficie, mientras el Padre mira el interior (...)* saber percibir lo que de bueno hay en cada persona y no permitir que deba sufrir por nuestro juicio parcial y por nuestra presunción de saberlo todo» (MV 14).

4-4.- Misericordia como amor cotidiano

El cuarto capítulo de AL realiza el Papa una exégesis muy original de 1 Cor 13. Francisco subraya la importancia del amor «real y concreto», no del amor ideal ni del amor romántico, sino del amor más importante que hay en el mundo: el amor cotidiano. Ese amor “ordinario” es el amor que tiene paciencia, que es amable, que es humilde, que no es envidioso, que sabe perdonar todas las noches antes de acostarse. Este pequeño tratado del amor de la AL, sin precedentes en el Magisterio, nos enseña que la misericordia es ese amor cotidiano volcado en la vida diaria en ejercicio de paciencia, humildad, generosidad, servicio, perdón, cuidado, alegría y esperanza.

La misericordia es una forma de actuar siguiendo lo que tradicionalmente hemos llamado obras de misericordia. Las “obras” de mise-



ricordia nos recuerdan que *nuestra fe se traduce en gestos concretos y cotidianos*, destinados a ayudar a nuestro prójimo en el cuerpo y en el espíritu, y sobre las que seremos juzgados: nutrirlo, visitarlo, consolarlo y educarlo. «Será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y para entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia divina» (MV 15).

La misericordia, para Francisco, implica no sólo un amor cotidiano en acción sino un amor realista que ama la imperfección y los límites, que no exige al otros ser «perfecto para valorarlo», que ama al otro «como es», «con sus límites, pero que su amor sea imperfecto no significa que sea falso o que no sea real. Es real, pero limitado y terreno (...) El amor convive con la imperfección, la disculpa y sabe guardar silencio ante los límites del ser amado» (113). Por eso, es «más sano aceptar con realismo los límites, los desafíos o la imperfección y escuchar el llamado a crecer juntos» (135).

La misericordia es para el Papa un vuelco del corazón que supone arriesgarse (132), elegir, superar el individualismo, decidir vincularse y “pertenecer” a otro (131). Es la propia experiencia de Cristo: «No hay mayor amor que dar la vida por los demás» (Jn 15, 13). La misericordia es salir arriesgadamente a dar la vida por los otros.

4-5.- La misericordia “ampliada” que acoge y sostiene la vida vulnerable

El Papa está preocupado por *acoger la vida frágil en sus comienzos y en el final de la vida*. Francisco conoce la fragilidad de tantas mujeres cuando se quedan embarazadas, cuando tienen un hijo pequeño. El Papa tiene una mirada misericordiosa positiva y propositiva: ¡estás llamado a cuidar la vida y a sostener la vida! ¡La familia es santuario de la vida! (83). La familia está llamada a ser una profunda red de relaciones de amor, de cuidado y comunión llenas de vida. Las comunidades cristianas están llamadas a acoger y sostener la vida frágil de modo amplio y orgánico: «Si se pierde la sensibilidad personal y social para

acoger una nueva vida, también se marchitan otras formas de acogida provechosas para la vida social» (LS 120).

Pero la misericordia cristiana no se preocupa sólo por cuidar y sostener la vida de los míos sino de ampliar la mirada en una «fecundidad ampliada». Habla del sufrimiento tan oculto de tantas parejas que no pueden tener hijos, de la adopción, habla de todas esas «madres adolescentes, madres solas, niños sin padres, personas con alguna discapacidad, jóvenes que luchan contra una adicción, solteros, separados, viudos que viven la soledad, ancianos, enfermos» (197) y pide a las familias que se abran a la relación, al vínculo, al acompañamiento a todas estas situaciones. El Pontífice es consciente de la posibilidad de fecundidad en estas situaciones donde ya no hay fecundidad biológica. La fecundidad es algo más que tener “tus” propios hijos. El amor misericordioso es siempre fecundo. Por eso «las familias abiertas y solidarias hacen espacio a los pobres, son capaces de tejer una amistad con quienes lo están pasando peor que ellas» (183). El amor misericordioso rompe siempre los muros del hogar y ensancha la fraternidad, como lo hizo Jesús.

4-6.- Misericordia pastoral. Misericordia es fortalecer los vínculos

En la sexta parte de la AL se abordan las perspectivas pastorales de la Iglesia. La clave es clara: «La pastoral prematrimonial y la pastoral matrimonial deben ser ante todo una *pastoral del vínculo*» (211). Por eso la misericordia es, ante todo, fortalecer la fragilidad de los vínculos. La misericordia no es una vinculación superficial.

La misericordia está llamada a ayudar a crecer en este camino de maduración y a iluminar las crisis, las dificultades, las angustias. Con pena el Papa reconoce que en estas situaciones «la mayoría no acude al acompañamiento pastoral, ya que no lo siente comprensivo, cercano, realista, encarnado» (234). Hay crisis familiares (235), económicas, laborales, sociales, afectivas, espirituales a las que se agregan circunstancias inesperadas (236). En ocasiones no hay causas, ni hay culpables y es simplemente «la natural fragilidad humana». En la mi-

rada pastoral de la Iglesia, el Papa afirma que hay que acercarse al dolor de los que han sufrido injustamente la separación, el divorcio o el abandono o son obligados a romper por los maltratos del cónyuge (242), acercarse a las familias monoparentales, familias con personas homosexuales, matrimonios mixtos, matrimonios jóvenes, niños en situaciones de divorcio, personas solas, parejas de hecho, familias en las que ha fallecido un miembro, etc.

4-7.- Educar en la misericordia. Promover procesos

La misericordia implica en la educación tener un paciente realismo. No se trata de pedir cosas que signifiquen «un sacrificio desproporcionado» sino de «proponer pequeños pasos que puedan ser comprendidos, aceptados y valorados, e impliquen una renuncia proporcionada» (271). A veces, «por pedir demasiado, no logramos nada» (271). Al proponer valores, «hay que ir poco, avanzar según edad y posibilidades», gradualmente pues la «libertad requiere cauces y estímulos» (273) adecuados.

En ese educar para la misericordia, hay que recuperar una educación para la vecindad, el cuidado, el saludo, saber vivir junto a otros y con otros (276). En la dimensión ecológica hay que tener en cuenta el capítulo sexto de LS sobre la educación y espiritualidad ecológicas (LS. 202-246). En este sentido la educación tiene que ayudar a replantear los hábitos de consumo, la ecología, la comunión, la sensibilidad ante la enfermedad y la debilidad humanas (LS 277). Para ello el Papa tanto en AL como en LS recupera la centralidad de las virtudes y los hábitos que nos ayudan a cultivar las inclinaciones del corazón. La misericordia es una virtud y por ello requiere aprendizaje, práctica, ejercicio, experiencias.

4-8.- La misericordia como discernimiento e integración de la fragilidad

El capítulo octavo de AL, bien leído, es un auténtico tratado de misericordia. No es simplemente una serie de páginas para abordar el tema de la comunión de los divorciados vueltos a casar. Es una invitación a

una reflexión sobre la inclinación del corazón ante la vulnerabilidad, la fragilidad, el fracaso y el valor profundo del misterio de cada persona. El capítulo es un instrumento valiosísimo para discernir situaciones complejas y difíciles no sólo matrimoniales, sino sociales, familiares, políticas, laborales, afectivas, etc. La piedra de toque es la fragilidad. ¿Cómo miro la fragilidad?

A) La misericordia como inclinación ante la fragilidad de la persona

«Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí» (EG 112). «Dios ha gestado un camino para unirse con cada uno de los seres humanos» (EG 113). Dios quiere unirse y encontrarse más profundamente con cada persona. Lo que nos hace falta en el fondo es una «fraternidad mística y contemplativa» que sepa «mirar la grandeza sagrada del prójimo, que sabe descubrir a Dios en cada ser humano» (EG 92). Francisco no cataloga a las personas, no excluye a nadie, acoge a todos, no condena pues siente un profundo respeto por cada individuo que no es un problema, un pecado, una categoría sino un ser humano inconfundible, con su historia y su camino con y hacia Dios. Para Francisco debemos quitarnos los zapatos ante la tierra sagrada del otro (EG 36). Esta actitud es el principio y fundamento de la misericordia.

La mirada misericordiosa a la fragilidad no es una mirada paternalista, condescendiente, comprensiva desde la distancia y altura moral. El Papa se pone al lado de la fragilidad pues todos somos vulnerables y estamos en camino. Incluso la persona en que parece «que todo va bien, está en camino. Debe crecer, aprender, superar nuevas etapas» (AL 297). Por eso los pastores que acompañan deben ser conscientes de sus fragilidades y contradicciones. Son, como afirmó Henri Nouwen, sanadores heridos.

El Papa invita «a mirar con amor» «a quienes participan en su vida de modo incompleto, reconociendo que la gracia de Dios también obra en sus vidas, dándoles la valentía para hacer el bien» (291). La Iglesia debe «acompañar» a sus hijos más frágiles dándoles de nuevo «con-

fianza y esperanza, como la luz del faro» o como «una antorcha». «No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña» (291). Por eso la Iglesia «no deja de valorar los elementos constructivos» (292), los «elementos que favorezcan la evangelización y el crecimiento humano y espiritual» (293), aquellos signos que reflejan el amor de Dios. Todo acercamiento tiene que comenzar desde una mirada de amor misericordioso como es la mirada de Jesús en su encuentro con la samaritana, con la adúltera, con las familias rotas por la enfermedad, con la mujer siro-fenicia, con Zaqueo, con Mateo, con los leprosos.

B) Misericordia como integración de todos

A los jóvenes les increpa el Papa con las siguientes palabras:

«¿Adónde nos envía Jesús? No hay fronteras, no hay límites: nos envía a todos. El Evangelio no es para algunos sino para todos. No es sólo para los que nos parecen más cercanos, más receptivos, más acogedores. Es para todos. No tengan miedo de ir y llevar a Cristo a cualquier ambiente, hasta las periferias existenciales, también a quien parece más lejano, más indiferente. El Señor busca a todos, quiere que todos sientan el calor de su misericordia y amor» (CV 177).

Ya en EG había hablado de la Iglesia como «un pueblo para todos» (EG 112-114).

En AL afirma con claridad: «El camino de la Iglesia (...) es siempre el camino de Jesús, el de la misericordia y la integración. El camino de la Iglesia es el de no condenar a nadie para siempre y difundir la misericordia de Dios a todas las personas que la piden con corazón sincero» (296). El camino de Jesús y la Iglesia lleva a integrar a todos. «Se trata de integrar a todos» (297).

Cada uno tiene que encontrar su propia manera de participar en la comunidad eclesial. Lo importante es que nos encontremos y sintamos en el corazón maternal de la Iglesia, del cuerpo eclesial, de esa gran fraternidad espiritual y mística que es la Iglesia. El acompañamiento implica abrir caminos hacia una integración mayor en el corazón ma-

ternal de la Iglesia "católica" donde hay moradas para todos. La Iglesia "católica" no puede levantar muros, fronteras, condenas, aduanas «para siempre» a los que vienen con corazón arrepentido, sino que tiene que abrirles las puertas para que lleguen hasta su centro. «He venido para que tengan vida y vida en abundancia» (Jn 10, 10).

La integración lleva a que sientan que el «Espíritu Santo derrama en ellos dones y carismas para el bien de todos». Como el Nazareno, el Papa es capaz de descubrir dones, carismas, espíritu y fecundidad en los que aparentemente son pecadores y excluidos. No sólo hay que acogerlos, cuidarlos y animarlos, sino que tienen dones y carismas.

La misericordia supone reconocer que en ciertas situaciones «no hay culpa grave» a pesar de las apariencias. Si hay falta de libertad no pudiendo obrar de otro modo o si no comprenden valores inherentes a la norma (301) difícilmente puede haber responsabilidad grave. La misericordia reconoce «con sinceridad y honestidad aquello que, por ahora, es la respuesta generosa que se puede ofrecer a Dios» y descubre «con cierta seguridad moral que esa es la entrega que Dios mismo está reclamando en medio de la complejidad concreta de los límites, aunque todavía no sea plenamente el ideal objetivo» (303). La misericordia descubre el espíritu en medio de situaciones difíciles, tensiones intensas, conflictos de valores graves y fuertes condicionamientos económicos, sociales, familiares, psicológicos, etc.

Por eso «un pastor no puede sentirse satisfecho solo aplicando leyes morales (...) como si fueran rocas que se lanzan... juzgar, a veces con superioridad y superficialidad, los casos difíciles» (305). Esto es inmisericorde. La misericordia supone descubrir esta presencia del «espíritu que se derrama en mitad de la fragilidad». Para Francisco no sólo hay gracia, amor, espíritu, luz en estas situaciones de limitación e imperfección, sino que hay posibilidad de crecimiento en gracia y caridad, nuevas llamadas, nuevos impulsos y alientos de crecimiento (305). En esos momentos el confesionario debe ser un lugar de la misericordia del Señor (EG 44) y la Eucaristía un alimento para los débiles (EG 47).



C) Una pastoral de misericordia

El Papa Francisco es consciente de que lo esencialmente cristiano es acercarse a la debilidad, a la fragilidad. Las parábolas de la oveja perdida, de la moneda perdida, del hijo pródigo son parte del corazón de Cristo. «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores» (Mc 2, 17).

Por eso «hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento que se van construyendo día a día» (EG 44). La misericordia del Señor «nos estimula hacer el bien posible» (EG 44). En esas situaciones Francisco alienta los crecimientos, aunque sean en medio de riesgos y de caídas: «creo sinceramente que Jesucristo quiere una Iglesia atenta al bien que el Espíritu derrama en medio de la fragilidad» (AL 308), una Iglesia que «no renuncia al bien posible, aunque corra el riesgo de mancharse con el barro del camino» (EG 45), una Iglesia que asuma la «compasión con los frágiles», que entre «en contacto con la existencia concreta de los otros y conozcamos la fuerza de la ternura. Cuando lo hacemos la vida se nos complica maravillosamente» (AL 308).

Jesús no quiere una Iglesia rígida, de juicios duros, sin dudas, a distancia de las tormentas humanas sino una Iglesia implicada, cercana, misericordiosa y tierna. La misericordia del Hijo de Dios que sale a encontrar a todos sin excluir a ninguno, a todos, creyentes y lejanos (309), es el criterio para saber quiénes son realmente sus hijos. Esta misericordia es la que sostiene la vida de la Iglesia, la que debe impregnar su anuncio y testimonio. No somos controladores de la gracia sino facilitadores. La Iglesia no es una aduana sino una casa paterna (EG 47, AL 310). El amor misericordioso se inclina a comprender, perdonar, acompañar, esperar, integrar. «Es la lógica que debe predominar en la Iglesia» (312).

4-9.- Espiritualidad de la misericordia

Toda la vida de la familia es un «pastoreo misericordioso» que no sólo cuida sino espera del otro algo indefinible e imprevisible (322). Se

trata de contemplar a cada ser querido con los ojos de Dios y reconocer a Cristo en él. Supone una mirada atenta, como la de Cristo, que reconoce que cada uno posee una dignidad infinita por ser objeto del amor inmenso del Padre. Se trata de «suscitar en el otro el gozo de sentirse amado» a la vez que se muestra una atención exquisita a «los límites del otro». (323). Ese amor y cuidado no sólo es *ad intra* sino que es una apertura, un amor social, reflejo de la Trinidad, que se expresa particularmente en la hospitalidad: acoger y salir hacia los demás, especialmente los más pobres y abandonados (324). Por eso la espiritualidad de la misericordia, a imagen de la espiritualidad familiar, supone cuidado, del consuelo y del estímulo, implicar ser un hospital cercano (321), mirar, acariciar, abrazar, soñar juntos.

Esta espiritualidad de la misericordia está fundamentada en la presencia del Señor que habita real y concretamente en los gestos y encuentros cotidianos. Dios tiene su morada en el hogar y en toda relación. Como el Samaritano, la espiritualidad de la misericordia supone pararse, bajarse, curar, portar, albergar-dar techo. Esta espiritualidad de la hospitalidad-del hogar-del techo es donde se restaura, cura y se comparte vida. La vida moral no sólo es camino sino también parada y techo, no sólo es andar sino tener un lugar para resguardarse y cuidarse.

4-10.- Misericordia siempre

Hay una profunda belleza de lo pequeño, lo pobre y lo escondido que se muestra en los «admirables gestos de heroísmo cotidiano en la defensa y el cuidado de la fragilidad» (EG 212) de tantas familias y personas pobres. Estos gestos llenos de misericordia son los que, desde Jesús, las primeras comunidades, la tradición de la Iglesia, los grandes santos (Basilio, Agustín, Francisco, Domingo, Ignacio, Juan de Dios, Camilo, Vicente de Paúl, etc.) y el Papa Francisco han conformado la misericordia cristiana: el cuidado de los niños, de los enfermos, de la mujer, los pobres y los sin familia, los encarcelados y los extranjeros.

Pero la misericordia, como señala MV (23), sobrepasa los límites de la Iglesia. La misericordia nos relaciona con el judaísmo y el islam, que la consideran uno de los atributos más característicos de Dios. El AT está entrelazado de misericordia y en el Islam se atribuye al Creador el nombre de Misericordioso y Clemente. Francisco pide que estemos abiertos al diálogo y encuentro para comprender mejor las otras tradiciones religiosas (MV 23). Este encuentro misericordioso es el que cultiva en muchos de sus viajes donde siempre no falta un encuentro ecuménico o interreligioso donde se proclaman y realizan prácticas de misericordia comunes.

5. CONCLUSIÓN

La misericordia es una palabra que va unida a un racimo de palabras que conforman una paleta de colores: escucha, vulnerabilidad, limitación, camino, crecimiento, acompañamiento, cercanía, gracia, virtud, evangelio.

¿Cómo es la misericordia a la que nos invita el Papa Francisco? Las nueve partes de la AL nos dan las "acciones" claves de una profunda intuición. La misericordia es:

escuchar la Palabra de Misericordia

inclinarse ante las heridas del Mundo

descubrir la gracia de Dios en la fragilidad

entregar la vida en el amor cotidiano, en lo pequeño y escondido

acoger y sostener la vida frágil

acompañar pastoralmente la fragilidad y fortalecer los vínculos

educar la inclinación del corazón generoso

integrar a todos

hospedar, cuidar y estar presentes.

Por eso la misericordia para Francisco es «una inclinación a comprender, a perdonar, a acompañar, a esperar y sobre todo a integrar» (AL 312), lo que está abajo, en la periferia, pues para el cristiano no puede haber personas sobrantes, explotadas, pisoteadas, excluidas, desechadas, marginadas (EG 55) pues todos son dignos y hermanos y sólo cabe la actitud de bajar, acompañar, acercarse, curar y alentar crecimientos como el Buen Samaritano.

6. BIBLIOGRAFÍA

FRANCISCO, *Homilía en el campo de deportes "Arena" (Lampedusa)*, el 08 de julio de 2013, https://www.vatican.va/content/francesco/es/homilies/2013/documents/papa-francesco_20130708_omelia-lampedusa.html, última consulta el 08 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium, sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*, de 24 de noviembre de 2013, AAS 105 (2013) 1019-1137, http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20131124_evangelii-gaudium.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, *Carta encíclica Laudato si, sobre el cuidado de la casa común*, de 24 de mayo de 2015, AAS 107 (2015) 847-945, http://www.vatican.va/content/francesco/es/encyclicals/documents/papa-francesco_20150524_enciclica-laudato-si.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, *Bula de convocación del Jubileo Extraordinario de la Misericordia Misericordiae vultus*, de 11 de abril de 2015, AAS 107 (2015) 399-420; https://www.vatican.va/content/francesco/es/bulls/documents/papa-francesco_bolla_20150411_misericordiae-vultus.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, *Exhortación apostólica postsinodal Amoris laetitia, sobre el amor en la familia*, de 19 de marzo de 2016, AAS 108 (2016) 311-446, https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhorta-



tions/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20160319_amo-ris-*laetitia*.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, *Discurso en el campo de refugiados de Moria (Lesbos)*, el 16 de abril de 2016; https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2016/april/documents/papa-francesco_20160416_lesvos-rifugiati.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, *Videomensaje para el encuentro nacional de Manos Abiertas, Santa Fe, del 7 al 9 de octubre de 2016*; https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/pont-messages/2016/documents/papa-francesco_20161008_videomessaggio-manos-abiertas.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, *Mensaje en la I Jornada mundial de los pobres*; https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/poveri/documents/papa-francesco_20170613_messaggio-i-giornatamondiale-poveri-2017.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, *Palabras a un grupo de refugiados rohinyás*, https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2017/december/documents/papa-francesco_20171201_viaggioapostolico-bangladesh-pace.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

FRANCISCO, *Exhortación apostólica post-sinodal Christus vivit a los jóvenes y a todo el Pueblo de Dios*, de 25 de marzo de 2019, http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20190325_christus-vivit.html, última consulta el 7 de diciembre de 2022.

SAN BEDA EL VENERABLE, *Homilía* 21.

SAN JUAN XXIII, *Discurso en la solemne apertura del Concilio Vaticano II*, de 11 de octubre de 1962; https://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html, última consulta el 07 de diciembre de 2022.

VELASCO, J. M. DE, y J. DE LA TORRE, *Solidaridad y misericordia*, PPC, Madrid 2020.



COMENTARIOS Y RECENSIONES

Comentarios y Recensiones

KAUFMANN, J.L., *El clan de los añosos*, San Pablo, Madrid, 2022, 214 pp., ISBN 978-84-285-6553-0.

A primera vista, el título engaña. Como si quisiera hablar de algo viejo, gastado, sin valor. Y, sin embargo, el libro sorprende por su frescura y su lozanía. Porque el "clan" está muy lejos de ser eso que con demasiada frecuencia se atribuye a los mayores: ya son viejos, trastos inútiles, dan poco más de sí y epítetos semejantes.

Y aquí el autor ha pretendido contar parte de la vida de ese grupo de mayores "añosos" que, lejos de todo aspecto de lamentos, desarrollan una vitalidad genuina, incluso alguno con más de noventa años, formando parte del clan.

Un grupo de personas ya mayores, **sí, pero no inútiles que han hecho de su vida un servicio desinteresado a los semejantes, con momentos de auténtica valía cuando son los demás los que necesitan ayuda: ya sea con personas carentes de recursos para tener una vivienda, con aquellos mayores solos en la cama de un hospital o aquel otro "vagabundo" en un principio**, pero que se recrea una historia enternecedora que hace que se forje un gran proyecto por el tesón del clan en su ayuda directa a la persona "vagabunda" que, luego, les da una sorpresa.



En medio de las vicisitudes que va viendo el grupo, destaca la persona que les aúna y hace posible la unión de todos: el sacerdote de la parroquia que, con su coadjutor y otro sacerdote amigo, mayor también como ellos, pero con un corazón a prueba de fracasos; precisamente, porque sabe también que tiene detrás a un club de ocho "añosos", personas que extienden su redes a otros de su familia (hijos, esposas de estos, sobrinos, nietos, amigos) que hacen que un red amplia sea concebida como la catapulta de acción para aquellas realizaciones que ellos, el clan, no puede realizar.

El libro está lleno de anécdotas que viven los miembros del clan. Se lee de manera ágil y distendida. Y en medio de las historias que se suceden con la vida de todos ellos, van surgiendo elementos que ayudan a forjar el aprendizaje de aspectos de la propia vida: el desinterés personal por las cosas de uno, la dedicación a las personas vulnerables, la aceptación de una voluntad de Dios, a veces demasiado resignada y, por encima de todo, el amor que guía el camino de todos ellos. Además, con una voluntad férrea de reuniones frecuentes entre los miembros del clan que hacen que sus vidas se vayan transformando al hilo de múltiples vivencias que conducen, al final del libro, a resultados no esperados, pero sí esperanzadores.

Es un libro sobre la vida, sobre retazos de una vida de personas que han hecho de su vivir una apuesta hacia adelante y no un refugio de lamentos; lo cual permite adivinar que, en muchas de sus manifestaciones o de sus realizaciones, puede verse el lector llevado por el entusiasmo de todos ellos cara al futuro.

El autor, un sacerdote argentino, pretende devolvernos el encanto de una vida sencilla a través el ejemplo de los mayores, donde la sencillez, el cuidado personal, la atención hacia el otro, el perder tiempo con el otro en. Momentos de dificultad... garantizan una vida con sentido y no tanto el suplicio de sentirse mayores y, acaso, inútiles.

Son varios los momentos llenos de vida: la descripción de la numerosa prole de muchos de ellos, el esfuerzo por convertirse en estudiantes en las facultades diversas (ya sea de medios de comunicación o de historia o de arqueología...) donde los mayores, los "añosos" (los "con muchos años") le plantan cara a la vida y desafían todos los rigores de

una edad que a veces, llama a la dejadez o a la inanición porque, dicen algunos, «... *ya no tenemos fuerzas para nada*».

A veces son enormemente críticos con los que no piensan igual que ellos (o sus familias), pero dejan perlas bonitas como «...solamente es posible una sociedad de gente honesta cuando todos se empeñan en ser artífices del conjunto de valores morales que dignifican al individuo...».

Son treinta y dos capítulos de un libro que se hace ameno en su lectura. No son textos muy largos, salvo algún capítulo que se escapa de este criterio (como el 26, de unas veinte páginas y que no te explicas mucho a qué viene). El resto, textos más bien cortos, que llevan al lector a hacerse amigo de los protagonistas. No pretenda el lector encontrar altas teologías o remedios caseros a la vida, sino la forma novelada del transcurrir de una existencia de gente mayor que no le hace ascos al dolor, a las vicisitudes de la vida, a los contratiempos que les sobrevienen... Pues o todo ello, sirve para seguir creyendo y no olvidar –el autor lo tiene muy claro– que la vida gana mucho y la existencia se hace mucho más honda cuando Dios camina con nosotros y suscita en el interior de cada uno el apego a lo más grande: el amor hacia los otros.

Es verdad que a veces se fuerzan algunos argumentos y se exageran determinados comportamientos. Pero no olvidemos que «*el clan de los añosos*», aunque recoge aspectos de la vida ordinaria, sus personajes (Ulpiano, Frida, Indalecio, D. Basilio, etc.) son ficticios; pero el autor se vale, novelando, para llevar a sus personajes a decir que la vida tiene sentido cuando no se abandona uno a la desidia, ya sea por la edad, por el mal carácter o por la desgana.

Por eso el autor termina su libro sugiriendo al lector: «... responde con coraje a la razón de tu existencia y serás inmensamente feliz».

Jesús Miguel Zamora Martín



VÍLCHEZ, L.F., *Un maestro entre paisajes. Relatos cruzados de una paz imposible*, Khaf, Madrid, 2022, 245 pp., ISBN 978-84-15995-56-2.

Este es un libro curioso. Si empezáramos a leerlo por el final, cosa que no solemos hacer casi nunca, a no ser que el índice esté en la parte de atrás y nos llame la atención el último capítulo, nos encontraríamos con una descripción de los diversos tipos, y algunos lugares, que aparecen en el libro (hasta 58 diferentes con sus apodos) que nos da idea de qué personajes se van a hacer miembros de nuestro círculo mientras recorremos sus páginas.

Es un libro humano, ameno, con un cierto deje de nostalgia donde aparece la figura de un personaje central relatado por el autor: el maestro del pueblo, D. Manuel, hombre entrañable, querido, juicioso y siempre con un deje de honestidad personal para no inclinarse a uno u otro bando cuando se trata de hacer el bien.

A lo largo de sus páginas, el autor va recordando fechas y lugares, ambientes y circunstancias de lo vivido en ese pueblo (que dice ser su pueblo), junto a los acontecimientos que jalonan la vida de un crío hasta que, por motivos de estudios, debe irse del pueblo y comenzar una nueva andadura.

Está escrito con un cariño entrañable a los personajes, sin reservarse nada de lo que menos funciona en un pueblo, con diversidad de matices y con un cierto tono humorístico cuando se trata de ver lo que otros personajes más ariscos o menos comunes reflejan.

En el libro se recogen muchos avatares que tienen que ver con el día a día de la historia de las gentes de un pueblo: las estrecheces vividas en tiempos de postguerra civil, los pequeños devaneos amorosos entre chavales, las cuestiones familiares dentro de casa no siempre bien entendidas, las relaciones de vecinos no exentas de conflictos en muchos casos o la política que jalonan la vida de un pueblo con marcadas tendencias opuestas que dan pie a desavenencias diversas. Y, cómo

no, esa clase social que en tiempos de postguerra se recrea en presentar como casi irreconciliables, los que llamaríamos los “señoricos” con aquella otra más numerosa prole de los “segaores”, los “pastoreros” o, simplemente, las otras gentes del pueblo que no han tenido la suerte de tener tierras, fortuna o simplemente, el destino de los elegidos.

Es un libro que se lee casi de un tirón, porque refleja la vida misma de lo que ocurre en un pueblo que podría ser el reflejo de nuestros pueblos de España de la postguerra civil y que arranca con la promesa de un hombre que le ha dado su palabra a su hijo de volver al pueblo de donde salió, recorrer sus calles y recordar sus andares por esos términos y espacios ya remozados con el paso del tiempo, o esos lugares que ya no existen porque el progreso ha derruido las viejas escuelas o los lugares antaño pisados.

Los paisajes del título se transforman en ventanas por donde se asoman una pléyade de personajes, cada uno con sus manías y sus buenas o atávicas costumbres, con sus diálogos repletos de bondad natural o de ácida envidia y cómo el hecho de haber vivido fuera del pueblo por diversos motivos (políticos, de trabajo o estudios, de huir de situaciones menos agradables, etc.) y volver de nuevo a encontrarse con sus gentes, transformados todos en personas diferentes, ocasiona multitud de situaciones que hacen al lector que se meta en la acción como si fuera un personaje más del pueblo tomando partido por unos o por otros.

No se trata como refleja el autor, de describir una historia de buenos y malos, porque eso siempre ha existido en mayor o menor grado, sino en «... dejar constancia de que la paz, el perdón y la concordia serían posibles en cualquier época y situación... si hubiera personas que mediaran para ello...» (pág. 6).

Con todo, el autor nos advierte al principio, para no llevarnos a engaño que «... todas las situaciones, personajes, lugares, situaciones y hechos aquí narrados son imaginados, pero pertenecen a un imaginario real».

Y dado que el personaje central de la historia resulta ser un buen maestro, cabe el deseo de que aquellos que tienen la magnífica la-

bor de educar, enseñar y ayudar a ser personas, tengan o no dicho oficio, aunque sí esa convicción de ser en definitiva buenas personas, ayudando a otros, puedan encontrar en este libro algunas generosas razones para no desfallecer en el intento de lograr una sociedad mejor.

D. Manuel el maestro del pueblo, se ganó el favor de todos, de uno y otro signo, por ser inteligente y, además, bueno. Y por eso, el autor le hace protagonista merecido de este libro en un deseo de que su buen obrar pudiera ser el reflejo de lo que cada uno de nosotros aspiramos a encontrarnos en la vida: personas buenas, con juicio, llenas de valores humanos que nos permiten creer que vivir así, merece la pena.

Jesús Miguel Zamora Martín

SALZANO, A., *El secreto de Carlo Acutis*, San Pablo, Madrid, 2022, 373 pp., ISBN 978-84-285-6688-9.

Estamos ante un libro singular, porque lo que contiene es la vida de un adolescente de 15 años y quien lo escribe es su madre. Hasta ahí, todo puede parecer normal, aunque no siempre nos encontramos con una autora que escribe como madre sobre un hijo que ha fallecido de una leucemia galopante, el 12 de octubre de 2006, a la edad de 15 años. Y que fue proclamado beato, el 10 de octubre de 2020.



Para los que tenemos el privilegio de haber estado delante de la sepultura de este joven, en Asís, es curioso contemplar el grupo de jóvenes que, con mucha frecuencia, se aproximan a ese lugar para contemplar su sepultura (como algo curioso), para preguntarse, quizá, qué ha pasado y por qué, o para orar (en algún otro caso) delante de la tumba del joven pidiendo, seguramente, su intercesión en algún problema o situación.

Un libro que va narrando diversos eventos de la vida de Carlo: su pensamiento y su trayectoria, algunos escritos que su madre desvela y que llama la atención en un joven de su edad, escribir con tanta profundidad y tan bien. Y aparecen, claro está, deseos del joven que, a través de sus lecturas, le desvela a su madre que desea ser sacerdote, aunque pronto la enfermedad se lo lleva al lugar de la paz.

Resalta en el libro un muchacho optimista, humano, alegre, sencillo, obediente a más no poder, lejos de los honores con que algunos se comportaban, con un marcado acento por la justicia social, con un hondo sentido de la responsabilidad cristiana frente al mal, al pecado, a que otros pudieran ofender a Dios con sus palabras o sus acciones. En muchos casos, se enfrenta con esas personas reprochándoles su comportamiento (algo poco habitual en jóvenes como él) y que no teme las consecuencias.

Refleja un joven muy aficionado a «esos lugares de gracia» como se resalta en el libro, que son los santuarios marianos, a su atención con los discapacitados o enfermos o ancianos. Y, por supuesto, le encantaba Asís. Allí encontraba la paz, la tranquilidad, el sosiego y la sencillez de sus paisajes y sus gentes, a la par que el recuerdo de Francisco era un acicate para su vida. También adornaba su vida el tema del ecumenismo, en diálogo con jesuitas o dominicos amigos. Y no deja de lado al demonio, que sale con frecuencia en sus conversaciones o escritos.

Para hacernos una idea de lo que supuso Carlo y lleva a la autora a decir que hoy se sigue cumpliendo esa misma situación, señala: «Carlo se ha entregado a la parte de sí mismo que siempre lo ha animado hacia una dirección específica... Él eligió simplemente el bien supremo: amar a Jesús y ponerlo en el centro de su vida y, a través de él, amar a todos los que se cruzaron en su camino» (pág. 105).

Un enamorado de la Eucaristía, como se refleja bien en muchas partes del libro, y con un don especial para los dibujos sobre elementos eucarísticos, hasta el punto de que, en la editorial propiedad de la madre, colaboró en varios libros editados con sus dibujos, con vistas a hacer más alegres las publicaciones del catecismo para niños.

Hay palabras que van teniendo una resonancia especial y que la autora desgrana al recordar una conversación, al ver una fotografía o al evocar un recuerdo; por ejemplo: peregrino, conversión, eucaristía, oración, adoración sacramental, María virgen, sacramentos, rosas rojas, internet (que utilizó con frecuencia para dar a conocer sus dibujos y proponer una devoción sin par por la Eucaristía), purgatorio, Corazón de Jesús y su devoción a él, etc. Y libros que inspiraron la vida de Carlo: el Principito, Juan Salvador Gaviota, algunos discursos de Benedicto XVI (al que "adoraba"), Memorias de Lucía de Fátima. Y, por supuesto, la Biblia.

El libro está dividido en 13 capítulos y en cada uno de ellos, se mezclan recuerdos de la madre que escribe y de las palabras, escritos o situaciones vividas por Carlo. Es verdad que una determinada situación le ofrece a la autora la posibilidad de explayarse en algo más global y sobre la que vierte un pensamiento, una cita, un deseo. Una autora que, con frecuencia, se apoya en escritos de los santos Padres, en di-

versos autores a los que cita con frecuencia, así como en la Biblia que aparece de manera frecuente.

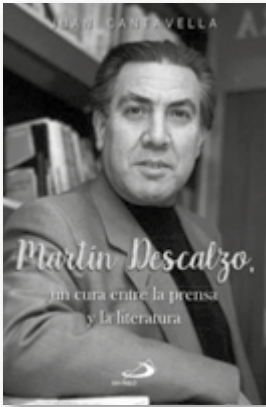
Un libro amplio en su extensión (377 páginas), llenas de anécdotas, de hechos curiosos ocurridos en la corta vida de Carlo, pero que su madre sabe sacar de ellos una enseñanza, un recuerdo agradecido, una lección para la vida. Un joven con un sentido especial para el razonamiento en cosas de fe, pues a veces extrañan conversaciones con su madre de una profundidad y un lenguaje que no son habituales en adolescentes de esa edad y con esa fe por bandera.

El libro nos puede extrañar por una religiosidad transida de muchos momentos curiosos: visiones de Carlo en algunos momentos, circunstancias casuales que se interpretan como señales de lo alto, sueños que indican un acontecimiento que sucede lejos de los protagonistas. Se ven quizá situaciones que son llevadas demasiado "al extremo", en una interpretación religiosa que no casa con las formas habituales del hoy, pero que la madre de Carlo, teóloga y autora del libro, lo desgrana así y lo vive así. Y así lo quiere mostrar a sus lectores.

Es un libro que va más allá de recordar la figura de Carlo. No es una narración de hechos históricos, sino que el recuerdo de otros le permite a la autora desgranar también las convicciones suyas propias, así como las del hijo.

Un libro, en definitiva, que podríamos añadir al título del libro: «Un caso curioso», que puede llevar al lector a preguntarse qué ocurrió en ese muchacho y hasta dónde es capaz de llegar Dios en sus santos.

Jesús Miguel Zamora Martín



CANTAVELLA, J., *Martín Descalzo, un cura entre la prensa y la literatura*, San Pablo, Madrid, 2022, 339 pp., ISBN 978-84-285-6635-3.

Quienes se acercan a este libro, no van a encontrar en él una biografía de José Luis Martín Descalzo, ni siquiera un elenco de sus obras, aunque muchas de ellas irán apareciendo en pequeños retazos de su desarrollo. Pero sí es verdad que, sin duda, se logra ver la profundidad de lo que hizo Martín Descalzo a lo largo de su trayectoria: un hombre enamorado de la lectura, de la pluma y de su vida personal como sacerdote y periodista.

Sí, porque en él se juntan ambas realidades, sin querer como señala en varias ocasiones, destacar una por encima de la otra como minusvalorando una a favor de otra, o al revés, sino en una perfecta síntesis que le lleva a una producción abigarrada de escritos, ya sea en la poesía, tema que pretendió cultivar de una manera fuerte desde joven, a la novela, al ensayo o al teatro, sin desmerecer sus muchos escritos en revistas y periódicos.

Ha pretendido el autor del libro hacernos un recorrido por las diversas facetas en las que Martín Descalzo se expresó. De ahí que los capítulos de un libro extenso recogen muchos aspectos que denotan la faceta escritora, comprometida, de Martín Descalzo cuando se enfrenta a situaciones donde no le gusta lo que ve (y así se expresa en algunas citas de sus obras que pone el autor del libro), pues denotan una vida mediocre o una falta de sintonía con lo que uno ha abrazado.

Porque Martín Descalzo no renuncia a manifestarse sacerdote, incluso cuando en el teatro o en premio Nadal que recibe (1956), parece que ser sacerdote puede ser una especie de anacronismo porque no se lleva que un «sacerdote se meta en estos berenjenales». Y él es consciente, como refleja el autor del libro, que no siempre le dedica tiempo a pensar, a redactar las cosas con calma como si de la pluma de Martín Descalzo salieran las palabras a borbotones, sin pensar mu-

cho y dejando que aquello que había hecho desde pequeño (enamorado de la lectura, empedernido lector desde sus tiempos más jóvenes) pretendiera devolver a la sociedad lo que esta le había dado en forma de lecturas diversas (entre ellas, los clásicos, que devoraba).

Pretende el autor del libro, al hablar de Martín Descalzo, hacernos caer en la cuenta en sus capítulos de las diversas facetas en que se desarrolló la escritura del protagonista: novelista (mal visto por su Obispo), autor de teatro, poeta, periodista, relator del Concilio Vaticano II, director de la revista *Vida Nueva*, ensayista y cómo no, al final de sus días, antes de fallecer en el hospital Ramón y Cajal de Madrid el 11 de junio de 1991, un hombre que apenas dio cobijo a la enfermedad porque quería seguir escribiendo, incluso en la cama o la silla del hospital.

Es un libro amplio, con muchos recuerdos a Martín Descalzo, con muchos momentos en los que se recuerdan sus escritos y, con ellos, el tono que daba a sus manifestaciones. De ahí que el autor del libro haya querido ser tan amplio en su quehacer como para dedicarle muchas páginas a un autor tan prolífico.

Al final, en la bibliografía y las referencias hemerográficas, aparecen nada menos que 24 páginas llenas de títulos de libros, poemas, artículos, etc., unos del propio autor (hasta 124 referencias a él) y muchos otros, teniendo como protagonista a Martín Descalzo; aunque es bien cierto que no todos con la misma extensión de páginas. Junto a ello, al final del libro hay una referencia onomástica a muchos autores que se citan, con muchos de los cuales, José Luis Martín Descalzo tuvo relación más o menos cercana y, con algunos, muy estrecha siendo escritores notables.

Es un libro para recrearse y seguir la vida del personaje que da título al libro. El autor no repara en transmitir también sus impresiones personales respecto del biografado, destacando que Martín Descalzo siempre puso por delante su doble condición de sacerdote y escritor en un tiempo difícil, donde la Iglesia española estaba todavía en mantillas despezándose de un tiempo tridentino y adentrándose en un tiempo nuevo que surge del Vaticano II junto a la realidad política que le toca vivir en su juventud (tiene 35 años cuando se inicia el Concilio -1965- y, unos pocos más, en tiempos convulsos de la transición española).

El autor no tiene reparo en un amplio prólogo (más de 30 páginas) en resaltar que «... entre los sacerdotes que destacaron en la escritura literaria y periodística de la segunda mitad del siglo XX, ocupa uno de los lugares más relevantes José Luis Martín Descalzo, quien se entregó a fondo a esa tarea...» (pág. 7).

Y termina el libro, recordando las palabras de José Luis, escritas anteriormente, pero que dan idea de un espíritu combativo, leal, servicial y humilde cuando escribe «... Puede el dolor acorralarnos, pero no emponzoñarnos. Puede la injusticia agredirnos, pero no violarnos. Puede la frivolidad escupirnos, pero no ahogarnos. Solo la propia cobardía puede conducirnos al desaliento y, con él, a envenenarnos» (pág. 305).

Son duda ninguna, adentrarse en lo que hizo Martín Descalzo puede ayudarnos a entender esa realidad que vivimos en tiempos pasados donde parecería que la religión y la política, la dedicación a la escritura y afán por ser fiel a su vocación de sacerdote estuvieran tan reñidas, que necesariamente habría que decidirse por una o por otra, en lucha despiadada y mordaz. José Luis Martín Descalzo nos enseña que aunar ambas realidades, siendo uno fiel a sí mismo, expresando lo que se siente cuando se es honesto pueden convivir y hacer crecer a las personas.

Y ¡jojo! que no hablamos de un santo, sino de una persona normal con sus altibajos. Pero que supo integrar muchas cosas en su vida y manifestarlas con vehemencia cuando era el caso. Solo así se ve la madurez de una persona que ha hecho de su vida un servicio a su vocación y a su anhelo de escritor. Y desde aquí, Cantavella logra transmitir un recuerdo permanente y una actualización entusiasta de Martín Descalzo como para volver a aproximarnos a los escritos de Martín Descalzo y recorrer esa historia de la España plural y de la Iglesia española en este siglo XX, a través de su pluma.

¡Queda ahí el intento!

Jesús Miguel Zamora Martín

Libros recibidos

- ALONSO ED, JUAN, *John Henry Newman*, San Pablo, Madrid 2022.
- BAUDOUIN-CROIX, MARIE, *Leonia Martin, una vida difícil*, San Pablo, Madrid 2022.
- BAUTISTA, MATEO, *Resurrección*, San Pablo, Madrid 2022.
- BERRYMAN, JEROME W., *Godly Play*, San Pablo, Madrid 2022.
- BLANCO GALLINAL, ELENA Y GARCÍA GISPERT, DOLORS. *Generación Vedruna 5.0, Laude*. Edelvives, Zaragoza 2022.
- BLANCO SARTO, PABLO, *Ecumenismo hoy*, San Pablo, Madrid 2022.
- CANTAVELLA, JUAN, *Martín Descalzo, un cura entre la prensa y la literatura*. San Pablo, Madrid 2022.
- CIRUJEDA, PABLO, *Hechura de sus manos. Una lectura del Génesis desde la Ciencia*, San Pablo, Madrid 2022.
- DALLA COSTA, CLAUDIO, *El misterio de la comunión de los santos*, San Pablo, Madrid 2022.
- ECHEBERRÍA, AMPARO, *Mary Salas. Con sus palabras (1922-2008)*, San Pablo, Madrid 2022.
- EQUIPO SAN PABLO, *Patronos de la JMJ. Lisboa 2023*, San Pablo, Madrid 2022.
- FISICHELLA, RINO, *Juan Pablo I. La sencillez, estilo de vida*, San Pablo, Madrid 2022.

- GÓMEZ ALBO, JUJÁN, *Sin latido. Entender y acompañar el duelo gestacional*, San Pablo, Madrid 2022.
- GOMEZ-ACEBO, ISABEL, *Débora y Yael*, San Pablo, Madrid 2022.
- GUERRERO JUAN, VANESA, *Soy Pilar. Memorias de mi abuelita*, San Pablo, Madrid 2022.
- JIMÉNEZ BLASCO, JULIO, *Nicolás Castellanos Franco*, San Pablo, Madrid 2022.
- KAUFMANN, JOSÉ LUIS, *El clan de los añosos*, San Pablo, Madrid 2022.
- LASANTA, PEDRO JESÚS, *San Ireneo. Doctor de la Unidad*, San Pablo, Madrid 2022.
- MARDESIC, JACK Y DENOËL, CLAIREISABEL, *Caminando hacia lo desconocido*, San Pablo, Madrid 2022.
- MOMBRIEDRO, ANA, *Neuroarquitectura. Aprendiendo a través del espacio*, Ediciones KHAF, Madrid 2022.
- PANGARZZI, ARNALDOP, *El suicidio. Nunca nos despedimos*, San Pablo, Madrid 2022.
- PARET GARCÍA, M^ª LUISA, *Me llamo Tecla*, San Pablo, Madrid 2022.
- PAVÍA MARTIN-AMBROSIO, ANTONIO, *El discípulo amado*, San Pablo, Madrid 2022.
- REDRADO, JOSÉ LUIS, *Id y curad enfermos. 16 lecciones para la Pastoral de la Salud*, San Pablo, Madrid 2022.
- RODRIGUEZ, JOSÉ VICENTE, *Bienaventuranzas y macarismos*, San Pablo, Madrid 2022.
- RUIZ ANDRES, RAFAEL, *Miradas contemporáneas a la Biblia*, San Pablo, Madrid 2022.
- SALDAÑA MOSTAJO, MARGARITA, *La mujer del perfume*, San Pablo, Madrid 2022.
- SALZANO ACUTIS, ANTONIA, *El secreto de Carlo Acutis*, San Pablo, Madrid 2022.
- TRISTANTE, JERÓNIMO, *La carta*, Laude. Edelvives, Zaragoza 2022.

LIBROS RECIBIDOS

UNZURRUNZAGA HERNÁNDEZ, ANA, *Sara*, San Pablo, Madrid 2022.

VILCHEZ MARTÍN, LUIS FERNANDO, *Un maestro entre paisajes*, Ediciones KHAF, Madrid 2022.

SUSCRIPCIÓN REVISTA CONFER

PRECIO SUSCRIPCIÓN PARA 2022: 40 € ESPAÑA • 46 € EXTRANJERO • 11 € N^º SUELTO



Conferencia Española de Religiosos (CONFER)

c/ Núñez de Balboa, 115 Bis • 28006 MADRID • Telf. 91 519 36 35 (ext. 113) • Fax: 91 519 56 57
suscripciones@confer.es • www.confer.es

DATOS DE LA PERSONA QUE RECIBE LA REVISTA

- ❖ CONGREGACIÓN _____
- ❖ NIF _____
- ❖ CARGO _____
(especificar si se trata del Superior/a, Ecnómo/a, etc.)
- ❖ NOMBRE Y APELLIDOS _____
- ❖ NIF _____
- ❖ DIRECCIÓN _____
- ❖ CÓDIGO POSTAL _____ POBLACIÓN _____
- ❖ PROVINCIA _____
- ❖ PAÍS _____
- ❖ TELÉFONO _____ E-MAIL _____
- ❖ Número de cuenta - IBAN, para pagar mediante domiciliación bancaria:

En España el IBAN consta de 24 posiciones comenzando siempre por ES

E	S																						
---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

En el caso de que los datos del pagador fueran diferentes de los datos de la persona que recibe la revista, hágalos constar a continuación (si son los mismos, dejar en blanco).

DATOS DEL PAGADOR

- ❖ CONGREGACIÓN _____
- ❖ NIF _____
- ❖ CARGO _____
(especificar si se trata del Superior/a, Ecnómo/a, etc.)
- ❖ NOMBRE Y APELLIDOS _____
- ❖ NIF _____
- ❖ DIRECCIÓN _____
- ❖ CÓDIGO POSTAL _____ POBLACIÓN _____
- ❖ PROVINCIA _____
- ❖ PAÍS _____
- ❖ TELÉFONO _____ E-MAIL _____
- ❖ Número de cuenta - IBAN, para pagar mediante domiciliación bancaria:

En España el IBAN consta de 24 posiciones comenzando siempre por ES

E	S																						
---	---	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--	--

_____, a _____ de _____ de 2022

De acuerdo con la Ley Orgánica 15/1999 de protección de datos de carácter personal y su normativa de desarrollo RD 1720/2007, le informamos que los datos personales recogidos en este formulario, serán incorporados y tratados en el fichero debidamente declarado en la Agencia de Protección de datos, con la finalidad de gestionar la suscripción a la revista.

Asimismo, le informamos que en el supuesto de facilitar información relativa a terceras personas (por ejemplo datos del pagador), el abajo firmante garantiza haber informado y obtenido el consentimiento necesario del titular para el tratamiento de sus datos por parte de CONFER.

Con respecto al tratamiento de los datos especialmente protegidos mediante la firma del presente formulario, el titular autoriza expresamente al tratamiento de los mismos, con la finalidad de identificar la congregación a la que pertenece el colaborador.

En el caso de producirse alguna modificación en sus datos, rogamos nos lo comunique debidamente por escrito con la finalidad de mantener sus datos actualizados.

Vd. tiene derecho en cualquier momento a acceder, rectificar, oponerse y o cancelar sus datos referentes a su persona incluidos en nuestras bases de datos en la siguiente dirección: CONFER, Calle Núñez de Balboa 115-Bis, 28006 Madrid

Firma:

Cuadernos CONFER

Textos de conferencias
y sesiones organizadas
por la CONFER.








CUADERNOS CONFER • 42

Evangelio, Profecía, Esperanza

Tres desafíos
a la vida consagrada

Eliás Royón, sj



-  **La alegría cristiana**
Prado González Heras
-  **Laudato Si', la primera encíclica del nuevo paradigma**
Rafael Amo Usanos
-  **Los puentes de la fraternidad**
Margarita Saldaña Mostajo
-  **La misericordia en el Papa Francisco**
Javier de la Torre Díaz
-  **Discernimiento**
Gonzalo Fernández Sanz